

Lección 1: Para el 1 de octubre de 2022

REBELIÓN EN UN UNIVERSO PERFECTO

Sábado 24 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Juan 4:8, 16; 4:7–16; Ezequiel 28:12–19; Isaías 14:12–15; Apocalipsis 12.

PARA MEMORIZAR:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones” (Isa. 14:12).

Muchos pensadores han intentado explicar el origen del mal. Algunos sugieren que el mal siempre ha existido porque, a su modo de ver, el bien únicamente puede apreciarse en contraste con el mal. Otros creen que el mundo fue creado perfecto, pero de alguna manera surgió el mal. Por ejemplo, en la mitología griega, el mal empezó cuando la curiosa Pandora abrió una caja sellada de la que salieron todos los males del mundo. En cambio, la Biblia enseña que nuestro Dios amante es todopoderoso (1 Crón. 29:10, 11) y perfecto (Mat. 5:48). Todo lo que hace debe ser igualmente perfecto (Deut. 32:4), incluyendo la creación de nuestro mundo. Entonces, ¿cómo pudieron surgir el mal y el pecado en un mundo perfecto? Según Génesis 3, la caída de Adán y de Eva introdujo el pecado, la maldad y la muerte.

Pero, esa respuesta plantea otro problema. Aun antes de la Caída, el mal ya existía, como lo manifestó la “serpiente” que engañó a Eva (Gén. 3:1–5). Por lo tanto, necesitamos remontarnos incluso hasta antes de la Caída para dar con la fuente y los orígenes del mal, que tanto domina nuestra existencia actual y que a veces puede hacer que sea sumamente miserable.

LA CREACIÓN, UNA EXPRESIÓN DE AMOR

La naturaleza en su condición actual transmite un mensaje ambiguo que entremezcla el bien y el mal. Los rosales pueden producir rosas hermosas y fragantes, pero también espinas dañinas y dolorosas. Un tucán puede impresionarnos con su belleza y luego desanimarnos cuando ataca el nido de otras aves y se come sus frágiles polluelos; incluso los seres humanos, que pueden ser amables y de un momento a otro odiosos e incluso violentos. No es de extrañar que, en la parábola del trigo y la cizaña, los siervos le preguntaran al dueño del campo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?” (Mat. 13:27). Y el dueño respondió: “Un enemigo ha hecho esto” (Mat. 13:28). Asimismo, Dios creó el Universo perfecto, pero un enemigo lo profanó con las misteriosas semillas del pecado.

Lee 1 Juan 4:8 y 16. La certeza de que “Dios es amor” ¿qué nos puede decir acerca de la naturaleza de sus actividades creadoras?

El hecho de que “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16) transmite al menos tres implicaciones básicas. En primer lugar, por naturaleza, el amor no puede existir encerrado en sí mismo, sino que debe expresarse. (¿Qué clase de amor no se expresa?) El amor de Dios se comparte *internamente* entre las tres Personas de la Deidad y *externamente* en su relación con todas sus criaturas. En segundo lugar, todo lo que Dios hace es una expresión de su amor incondicional e inmutable. Esto incluye sus obras creadoras, sus acciones redentoras, e incluso las manifestaciones de sus juicios punitivos. En realidad, “el amor de Dios ha sido expresado en su justicia no menos que en su misericordia. La justicia es el fundamento de su Trono y el fruto de su amor” (DTG 711). Y, en tercer lugar, puesto que Dios es amor y todo lo que hace expresa su amor, él no puede ser el originador del pecado, que está en oposición directa a su propio carácter.

Pero, francamente, ¿necesitaba Dios crear el Universo? Desde la perspectiva de su soberanía, se podría decir que no, porque fue una decisión de su libre albedrío. Pero, desde la perspectiva de su naturaleza amante, él deseaba un Universo como medio para expresar su amor. Y, qué asombroso que haya creado algunas formas de vida, como a los seres humanos, que son capaces no solo de responder al amor de Dios, sino también de compartir y expresar amor a Dios y también a los demás. (Ver también Mar. 12:30, 31.)

- Observa el mundo creado a tu alrededor. ¿Dónde puedes ver reflejos del amor de Dios, a pesar de los estragos del pecado? ¿Cómo podemos aprender a extraer lecciones de esperanza de la expresión del amor de Dios revelado en la Creación?

EL LIBRE ALBEDRÍO, EL FUNDAMENTO DEL AMOR

Lee 1 Juan 4:7 al 16. ¿Qué nos dice este pasaje sobre el libre albedrío como condición para cultivar el amor?

Las flores artificiales pueden ser hermosas, pero no crecen ni florecen como las reales. Los robots están preprogramados para hablar y realizar muchas tareas, pero no tienen vida ni emociones. En realidad, la vida y el libre albedrío son condiciones indispensables para que alguien reciba, cultive y comparta el amor. Por eso, nuestro amoroso Dios creó a los ángeles (incluyendo a Lucifer) y a los seres humanos con libertad para tomar sus propias decisiones; entre ellas, la posibilidad de seguir un camino equivocado. En otras palabras, Dios creó todo el Universo como un ambiente perfecto y armonioso para que sus criaturas crecieran en amor y sabiduría.

En 1 Juan 4:7 al 16, el apóstol Juan subraya que “Dios es amor” y que nos manifestó su amor al enviar a su propio Hijo a morir por nuestros pecados. Como resultado, debemos expresar nuestra gratitud por su amor infinito amándonos unos a otros. Ese amor, de origen divino, sería la evidencia más convincente de que Dios habita en nosotros y que nosotros permanecemos en él. Este llamado a reflejar el amor de Dios unos por otros solo tiene sentido si va destinado a criaturas que pueden elegir cultivar y expresar ese amor o, en cambio, vivir una vida egocéntrica. Sin embargo, se puede abusar fácilmente de la libertad de elección, un hecho triste demostrado en la trágica rebelión de Lucifer en el cielo.

Aunque reconocen la importancia del libre albedrío, algunos todavía se preguntan: *Si Dios sabía que Lucifer se rebelaría, ¿por qué lo creó?* La creación de Lucifer, ¿no responsabiliza a Dios, en última instancia, por el origen del pecado?

Es muy difícil especular sobre esta pregunta porque depende de muchos factores; entre ellos, el significado exacto de la palabra “responsable”. El origen y la naturaleza del pecado son misterios que nadie puede explicar completamente.

Aun así, Dios no *ordenó* que existiera el pecado; solo *permitió* su existencia, y luego, en la Cruz, tomó sobre sí el castigo máximo por ese pecado, lo que posibilita que, finalmente, lo erradique. En todas nuestras dolorosas elucubraciones sobre el mal, nunca debemos olvidar que Dios mismo pagó el precio máximo por la existencia del pecado y del mal (ver Mat. 5:43–48; Rom. 5:6–11), y que él sufrió por ellos más de lo que cualquiera de nosotros jamás sufrirá.

- El libre albedrío, un regalo de Dios, es sagrado, pero conlleva poderosas consecuencias, no solo para ti, sino también para los demás. ¿Qué decisiones importantes estás a punto de tomar, haciendo uso de este don, y cuáles serán las consecuencias de las decisiones que tomes?

MISTERIOSA INGRATITUD

Lee Ezequiel 28:12 al 19. ¿Qué podemos aprender de este pasaje sobre el misterioso origen del pecado?

Gran parte del libro de Ezequiel se escribió en lenguaje simbólico relativo al tiempo del fin. En muchas ocasiones, se utilizan entidades específicas (como personas, animales y objetos) y eventos locales para representar y describir realidades cósmicas o históricas más amplias. En Ezequiel 28:1 al 10, el Señor se refirió al rey de Tiro (Tiro era una antigua y próspera ciudad portuaria fenicia) como un gobernante rico y orgulloso, que era solo un “hombre” pero que decía ser un dios y que hasta se sentaba (según él) en el trono de los dioses.

Luego, en Ezequiel 28:12 al 19, esta realidad histórica se convierte en una analogía que describe la caída original de Lucifer en los atrios celestiales. Entonces, el rey de Tiro, que era un ser humano que vivía “en medio de los mares” (Eze. 28:2, 8), ahora representa al “querubín grande, protector” (Eze. 28:14) que vive “en Edén, en el huerto de Dios” y “en el santo monte de Dios” (Eze. 28:14).

Una declaración crucial en todo el relato se encuentra en Ezequiel 28:15, que dice: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”. Por lo tanto, cabe destacar que la perfección de Lucifer incluía el potencial para el mal, y eso se debía a que, como ser moral, Lucifer poseía libre albedrío, parte de lo que significa ser un ser perfecto.

En realidad, Lucifer fue creado perfecto, lo que incluía su capacidad para elegir libremente. No obstante, al abusar de esa perfección por el uso indebido de su libre albedrío, se corrompió al considerarse más importante de lo que realmente era.

Lucifer ya no estaba satisfecho con la forma en que Dios lo había creado y honrado, y abandonó su gratitud por Dios y deseó recibir más reconocimiento del que realmente merecía. ¿Cómo pudo suceder esto con un ser angelical perfecto que vivía en un Universo perfecto? Es un misterio, como ya se mencionó.

“El pecado es algo misterioso e inexplicable. No hay razón para su existencia. Intentar explicarlo nos llevaría a tratar de encontrar una razón y un justificativo. El pecado apareció en un Universo perfecto, algo que se muestra inexcusable” (VAAn 33).

■ En 1 Tesalonicenses 5:18, Pablo dice que debemos dar gracias “en todo”. ¿Cómo pueden estas palabras ayudarnos a superar cualquier sentimiento de ingratitud y autocompasión, especialmente en tiempos difíciles?

EL PRECIO DEL ORGULLO

En las Escrituras, afloran dos temas o motivos predominantes que compiten entre sí. Uno es el tema de Salem, el monte Sion, Jerusalén y la Nueva Jerusalén, que representa el Reino de Dios. El otro es el tema de Babel y Babilonia, que representa el falso dominio de Satanás. Varias veces Dios llamó a su pueblo a salir de la Babilonia pagana para servirlo en la Tierra Prometida.

Por ejemplo, se le pidió a Abram (posteriormente Abraham) que saliera de Ur de los caldeos a la tierra de Canaán (Gén. 11:31-12:9). Al final de su largo exilio, los judíos dejaron Babilonia y regresaron a Jerusalén (Esd. 2). Y en el libro de Apocalipsis, se llama al pueblo de Dios a salir de la Babilonia del tiempo del fin (Apoc. 14:8), para finalmente morar con él en el Monte Sion y la Nueva Jerusalén (Apoc. 14:1; 21:1-3, 10).

Lee Isaías 14:12 al 15. ¿Qué consecuencias trascendentales para el Universo y para este mundo produjo el orgullo de Lucifer mientras estaba en el cielo?

En la Biblia, la ciudad de Babilonia representa un poder en oposición directa a Dios y su Reino; y el rey de Babilonia (con especial alusión a Nabucodonosor) llega a ser un símbolo de orgullo y arrogancia. Dios había revelado al rey Nabucodonosor que Babilonia era solo la cabeza de oro de la gran imagen con los sucesivos imperios (Dan. 2:37, 38). En abierto desafío a la revelación de Dios, el rey forjó una imagen totalmente de oro, símbolo de que su reino duraría para siempre, y hasta exigió que todos la adoraran (Dan. 3). Como en el caso del rey de Tiro (Eze. 28:12-19), el rey de Babilonia también llegó a ser un símbolo de Lucifer.

Isaías 14:3 al 11 describe la caída del altivo y opresivo rey de Babilonia. Luego, Isaías 14:12 al 15 pasa del ámbito histórico a los atrios celestiales, y destaca que un espíritu orgulloso y arrogante similar generó la caída original de Lucifer. El pasaje explica que Lucifer planificó exaltar su trono sobre todas las huestes celestiales y hacerse “semejante al Altísimo” (Isa. 14:14). Este fue el comienzo de una situación nueva y hostil en la que el amor altruista y la cooperación de Dios se verían desafiados por el egoísmo y la competitividad de Lucifer. El enemigo no temió acusar a Dios de lo que él mismo era y difundir sus mentiras a los demás ángeles. Estos son los misteriosos orígenes del mal en el Universo.

- ¿Por qué es tan fácil enorgullecernos y jactarnos de nuestros cargos o logros, o de ambas cosas? Tener presente la Cruz, ¿cómo evita que caigamos en esa trampa?

LA PROPAGACIÓN DE LA INCREDELIDAD

Lee Apocalipsis 12. ¿Qué enseña este capítulo sobre la propagación de la rebelión desde el cielo hasta la Tierra?

La caída de Lucifer no fue una simple confrontación de ideas contradictorias. Apocalipsis 12 nos dice que estalló una gran guerra en el cielo entre Lucifer y sus ángeles por un lado, y Cristo y sus ángeles por el otro. En este pasaje, a Lucifer se lo llama “el gran dragón”, la “serpiente antigua”, el “diablo y Satanás” y “el acusador de nuestros hermanos” (Apoc. 12:9, 10). A Cristo se lo llama “Miguel” (Apoc. 12:7), que significa “Quién es como Dios”.

Algunos intérpretes se basan en la alusión al “arcángel Miguel” (Jud. 9) para afirmar que es solo un ser angelical. Pero, en el libro de Daniel, cada visión importante culmina con Cristo y su Reino eterno: como la piedra cortada no con mano (Dan. 2:34, 45); el Hijo de hombre (Dan. 7:13); el Príncipe de los ejércitos y el Príncipe de los príncipes (Dan. 8:11, 25); y como Miguel, el gran Príncipe (Dan. 12:1). Por lo tanto, como el Ángel de Jehová es Dios mismo (Éxo. 3:1–6; Hech. 7:30–33; etc.), Miguel debe ser la misma Persona divina; es decir, Cristo mismo.

Apocalipsis 12 ofrece una descripción general de este conflicto vigente, que (1) comenzó en el cielo con la rebelión de Lucifer y un tercio de los ángeles celestiales, (2) culminó con la victoria decisiva de Cristo en la Cruz, y (3) aún continúa contra el pueblo remanente de Dios del tiempo del fin.

Al reflexionar sobre el comienzo de este conflicto, Elena de White explica que, “en su gran misericordia, Dios soportó pacientemente a Lucifer por mucho tiempo. Este no fue expulsado inmediatamente de su puesto elevado cuando se dejó arrastrar primero por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos ante los ángeles leales. Fue retenido por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con la condición de que se arrepintiese y sometiese” (CS 549, 550).

No sabemos cuánto duró esa guerra en el plano celestial. Al margen de su intensidad y duración, el aspecto más importante de toda la lucha es que Satanás y sus ángeles “no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo” (Apoc. 12:8; ver también Luc. 10:18). El problema ahora, por supuesto, es que vinieron aquí, a la Tierra.

- ¿Cómo podemos ver la realidad de esta batalla que se desarrolla en la Tierra?
¿Cuál es nuestra única esperanza de vencer a nuestro enemigo en esta batalla?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El origen del mal”, pp. 11-23; *El conflicto de los siglos*, “El origen del mal y del dolor”, pp. 546-558.

“No había esperanza posible para la redención de quienes [Satanás y sus ángeles] habían presenciado y disfrutado de la inexpresable gloria del cielo, y habían visto la terrible majestad de Dios, y en presencia de toda esta gloria se habían rebelado contra él. No hubo ninguna exhibición nueva ni maravillosa del exaltado poder de Dios que pudiera impresionarlos tan profundamente como las que ya habían experimentado. Si pudieron rebelarse en la misma presencia de una gloria inexpresable, no podían ser puestos en una condición más favorable para ser probados. No había reserva de poder, ni mayores alturas ni profundidades de gloria infinita para dominar sus celosas dudas y sus rebeldes murmuraciones. Su culpa y su castigo debían ser proporcionales a sus exaltados privilegios en las cortes celestiales” (*Con* 21).

“Desde el principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre por causa del poder seductor del apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo que se comprometió a dar a su Hijo unigénito, ‘para que todo aquel en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3:16)” (*DTG* 13, 14).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, diluciden la pregunta de si Dios es el responsable último del origen y la existencia del mal en nuestro mundo. ¿Cómo podríamos tratar de responder a esa acusación?
2. ¿Cómo encaja la Cruz con nuestra percepción de toda esta cuestión del mal? ¿Por qué la Cruz y lo que sucedió allí deben ser fundamentales para cualquier interpretación del origen del mal?
3. Después de tantos milenios de pecado y sufrimiento en nuestro mundo, Satanás debería ser plenamente consciente de las trágicas consecuencias de su rebelión. Entonces, ¿por qué sigue rebelándose contra Dios?
4. En Mateo 5:43 al 48, Cristo habla del amor incondicional de Dios por todos los seres humanos como el modelo para todas nuestras interacciones. ¿Cómo puedes seguir más de cerca este patrón con tu familia y tu iglesia?
5. El apóstol Pedro nos advierte que “el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8). Lee también Efesios 6:10 al 20. ¿Cómo podemos vencer las “asechanzas del diablo” (Efe. 6:11)?